

grande entre los pueblos de la tierra.

Creemos que Dios hizo surgir un Mesías de en medio de ese pueblo. Creemos que el Mesías nació en Belén de Judea, y Su madre era virgen.

Es suficiente que creamos que el Mesías provino de un lugar tan extraño y de un pueblo tan desconocido, pero aún hay más. Creemos que el Mesías fue la encarnación de Dios — que Dios mismo entró al tiempo y espacio como un judío en Belén, un pueblito en las afueras del que nadie había escuchado hablar. Creemos que el Mesías caminó nuestros caminos de tierra y murió como si fuera un criminal común.

Creemos que luego de que el Mesías murió, un hombre muerto resucitó de la tumba. Creemos que ascendió a los cielos y se sentó a la diestra del Padre.

Creemos que este rabino judío ha llegado a ser la medida por la cual el mundo será juzgado — que su horrible muerte está directamente relacionada con el perdón, el significado, y la vida eterna de Su pueblo. Creemos que murió por nosotros, y que algún día regresará.

Esto es lo que creemos. El simple hecho de que lo creemos sugiere que estamos locos o que es

cierto. Significa que los hechos sobre los cuales nuestra fe está edificada son tan grandes e inesperados que nadie jamás podría haberlos soñado, y nadie en su sano juicio intentaría edificar una fe en algo tan radical.

La fe cristiana es radical. Si fuera nuestra idea, nadie la hubiera creído. Pero no es nuestra idea. Es la idea de Dios. ¿Por qué? Porque Dios es radical. No debería ser una sorpresa, entonces, que lo que se enseña claramente en las escrituras es radical.

A la luz de esto, ninguno de nosotros debería jamás temer ser considerado radical por defender la verdad. †

**Tom Kelton, ahora difunto, era escritor y predicador que vivía en Pharr, Texas, USA.**

## Influencia

Deja caer una piedra en el agua,  
muy lejos llegan sus ondas;  
Y los rayos del sol que en ellos se reflejan  
quizás lleguen hasta las estrellas.

Da una sonrisa a alguien que pasa,  
y así su mañana iluminarás,  
quizás en la noche te vuelva a encontrar  
cuando en tu corazón tristeza hay.

Haz una simple obra de bien;  
aunque su final tú no puedas ver,  
quizás muy lejos llegue, como ondas en el mar,  
y hasta una larga eternidad.

— Joseph Norris